

La formación de etnógrafos: La necesidad de incorporar la reflexión epistemológica en el proceso formativo-investigativo.

Héctor Mora Nawrath¹

Introducción

La etnografía, como gran parte de las aproximaciones metodológicas perfeccionadas en las Ciencias Sociales, configura situaciones donde la experiencia, la subjetividad y el conocimiento personal (Polanyi, 1964) son fundamentales tanto para el propio proceso de construcción de conocimiento, como para el dinamismo que en la práctica el método adquiere. En esta perspectiva, es clave la reflexión epistemológica en tanto fundamento para la comprensión del que hacer etnográfico, donde lo prescriptivo, pero sobre todo lo descriptivo -que condensa y codifica el hacer-, proporciona el conocimiento práctico sobre el cual se diseña y/o piensa la estrategia adecuada para el acercamiento a la realidad y la solución de problemas de conocimiento propios del cultivo disciplinario. Pensar la formación de etnógrafos en claves metodológicas, no debe remitirse a la enseñanza/aprendizaje que implique la exposición y ejecución mecánica de ciertos procedimientos técnicos (tomar notas en la libreta de campo, hacer una pauta de entrevistas, etc.). Exige poner énfasis en cómo la experiencia de quién hace etnografía se matiza con aspectos prescriptivos propios del método, constituyendo a la situación social de investigación en una instancia reflexiva y de aprendizaje.

En este trabajo, se pretende desarrollar brevemente algunas de las bases teórico-epistemológicas que sustentan la reflexión, situando el marco desde el cual se define la etnografía en lo que respecta a la distinción método y metodología, para luego exponer los contenidos definicionales más relevantes de la denominada etnografía, con el objetivo de precisar la singularidad que este estilo presenta, enfatizando en algunos fundamentos metódicos así como en sus componentes procedimentales. Por otro lado, y a modo de ilustración, se presentan los aportes que los estudiantes del curso de etnografía clásica de la carrera de Lic. en Antropología de la UCTemuco han realizado a través de las aproximaciones etnográficas a distintos contextos de la ciudad de Temuco, Chile², las que serán incorporadas a través de citas ilustrativas que buscan materializar los principios antes señalados.

¹ Docente Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad Católica de Temuco. Casilla 15-D, Temuco, Chile, e-mail: hectmora@uct.cl y hectmora@gmail.com

² El contexto está constituido por la conjunción del espacio físico o soporte y las relaciones socioculturales que allí tienen lugar; podría definirse como espacio-tiempo con sentido donde se materializa la interacción entre distintos sujeto-actores, lo que le otorga especificidad. Podemos hablar de diferentes contextos: la feria Pinto sería un contexto, debido que allí tienen lugar una serie de relaciones que no sólo se remiten a transacciones de carácter económico (actores diferenciados que establecen relaciones sociales a distinto nivel, reproducen imágenes sociales y estereotipos; existen códigos de relaciones que articulan a diferentes sujetos, etc.), pero también al interior de la feria (espacio físico donde se emplaza) existen otros contextos como por ejemplo el de la feria de las pulgas, ubicado entre Pinto y hacia Barros Aranas, por calle Balmaceda. Por otro lado, un hospital puede constituir un contexto, donde un micro contexto puede estar representado por la sala de urgencias, por la unidad de pacientes terminales, etc.

La Etnografía: entre el método y la metodología.

Visiones contemporáneas resaltan el carácter artesanal del método y de los procedimientos vinculados a la construcción del objeto de estudio (Bourdieu et al, 1999 [1973]; Marradi, 2002; Barriga y Henríquez, 2003), perspectivas que discuten visiones que definen al método como una instancia normativa, prescriptiva y/o técnica. En esta línea, autores como Marradi (2002) advierten de la confusión terminológica relativa a la distinción entre método, metodología y técnica, y observa además, una tendencia a tecnificar el sentido de método, tendencia que se recrea en diversos manuales de investigación social, en los cuales se enfatizan procedimientos como si fueran verdaderas recetas que permitirían el acceso a la realidad social y al conocimiento.

Esta confusión, sin dudas, ofrece serias dificultades para quienes dirigimos procesos formativos en el campo de la metodología, cada vez que la transmisión del oficio del científico se ve mediatizada por la demanda técnica y el ejercicio mecánico -sino monótono- del hacer investigación, visión que no sólo prolifera entre los estudiantes de pre y postgrado, sino también entre quienes se desenvuelven en el campo profesional (Barriga y Henríquez, 2003). Como el mismo Marradi (2002) señala, la tendencia es a olvidar la acepción griega del concepto de método relega a un segundo plano la reflexión epistemológica que debe acompañar la acción de investigar.

Para entrar en materia, valga una primera aclaración en lo que respecta al concepto de método y metodología propuesto. En este sentido, se reconoce que en las últimas décadas ha tenido lugar una profunda crítica a la denominada concepción “clásica” del método científico -un único método para las ciencias, el cual está compuesto por un conjunto de normas o reglas a seguir-, e inclusive, se ha cuestionado la real existencia de algo que pueda definirse como método científico, esto, en tanto rector o garante del proceso de investigación (Wallis y Roberts, en Marradi et. al. 2007).

Pese a estos cuestionamientos, un rápido examen a la historia de la ciencia y particularmente de las ciencias sociales, si bien permite reunir antecedentes que fundamentan una crítica a perspectivas situadas desde el monismo metodológico o desde el denominado consenso ortodoxo -hegemónicos en un momento de la historia- (Piovani, 2005), de ningún modo constituye argumentaciones consistentes que permitan negar la existencia de formas de conocer que puedan ser referidas como metódicas. No podemos desconocer que cada disciplina ha desarrollado un marco general desde el cual organiza la forma en que se aproxima a su objeto, lo que dista mucho de promover un proceder “laissez faire”. Estas formas de organización originadas y/o perfeccionadas en las distintas disciplinas que se agrupan en las ciencias sociales, esta claro, permiten hablar en propiedad de la existencia, no de un método, sino de diversos métodos de investigación en ciencias sociales (Schuster, 2004).

Considero, junto a Barriga y Henríquez³, que la especificidad del método comprende al menos tres características fundamentales: sistematicidad, transparencia y referencia empírica. La sistematicidad demanda un proceder riguroso y programático –no casual o azaroso–; la transparencia, requiere la descripción de las decisiones y estrategias desplegadas en el proceso de investigación⁴; la referencia empírica –recolección y análisis–, implica que cualquier inferencia debe estar referida a información que emana del contexto en el cual se investiga. Esta concepción vincula estrechamente método y metodología al reconocer la dinámica prescriptiva y descriptiva que involucra el acto de conocer. Si el método esta, en términos generales, prescrito o predefinido (algunos pasos a seguir), se debe reconocer la componente personal y las constricciones contextuales que dinamizan su aplicación, confiriéndole un carácter artesanal (Barriga y Henríquez, 2003). La puesta en marcha del método, a decir metodología, demanda una reflexión constante que deriva de su carácter sistemático y que implica una actividad conciente que pone de manifiesto la experiencia que acontece en la interacción entre investigador, investigado y contexto (adecuación del método)⁵, y no es sólo una exposición post facto o un ejercicio reconstitutivo⁶.

Sobre este punto Polanyi y Davis (ambos en Marradi et. al. 2007) introducen reflexiones iluminadoras. El primero plantea que “Sin duda el científico procede de modo metódico. Pero su método es como las máximas de una arte que aplica de manera original a sus problemas” (p. 52); para el segundo, su obra “es muy similar a una creación artística... pero no es un arte como la escultura y la pintura, en las cuales uno es libre de obtener cualquier cosa del material crudo. Es un arte como la arquitectura, en la cual se puede

³ Esta idea ha sido recogida de conversaciones y seminarios en los cuales han participado Omar Barriga y Guillermo Henríquez, sociólogos docentes de la Universidad de Concepción.

⁴ La idea de transparencia ha estado presente en al menos dos formas a través del desarrollo de la ciencia. La primera, asociada al principio de impersonalidad, exigía que la objetividad –neutralidad valorica– y el conjunto de técnicas posibilitarán a actuación no sesgada, por tanto transparente, del investigador. Una segunda, refiere al principio de personalidad, que reconoce la impronta del investigador y su carácter personal en al investigación, es decir, la subjetividad (Juan Ignacio Piovani, 2008). Es por ello que su proceder debe quedar expreso al finalizar la investigación –en el reporte–; cada acción debe ser justificada y referida al logro de los objetivos propuestos conforme a criterios de calidad como son los requerimientos de dependencia y credibilidad.

⁵ La distinción método-metodología se inspira en el trabajo de Marradi (2007), quien recuperan la noción de conocimiento personal propuesta por Michel Polanyi, otorgando a la puesta en práctica del método una impronta artesanal. Además, habría que distinguir entre dos niveles metodológicos, el que se discute sus alcances a través de una revisión de su desarrollo en el marco de la ciencia y el que deriva de puesta en marcha de un método. La reflexión metodológica, por tanto, no sería exclusiva de la filosofía o la sociología de la ciencia, sino también compete quienes aplican el método, es decir a los investigadores.

⁶ Esta perspectiva se aproxima a lo que Justus Buchler (1961) denominó como metodografía. Este señala que “En estas formas de lenguaje –es decir, en las esferas de la invención y de la acción– es donde hay que reconocer la distinción entre los que aplican un método y es mismo proceso metódico y sus aspectos, suele resultar más correcto hablar de metodografía. La incumbencia principal del científico al reflexionar sobre sus procedimientos es la de hacer que progrese la investigación. Reuniendo normas y técnicas, transforma a estas en recursos personales. El artista, en cambio prescribe solo cunado sucumbe ante la debilidad o cuando no tiene nada mejor que hacer. A diferencia de tan dudosos consejos normativos, sus reflexiones metodográficas son perfectamente originales y tienen una triple importancia: le ayudan a descubrir los elementos susceptibles de repetición en su propia actividad; son estímulos para la indagación de otros artistas y, finalmente, sirven como datos para el filósofo, único que esta en condiciones de aventurar una abstracto estudio comparativo” (p.129-130).

mostrar creatividad trabajando con materiales crudos caracterizados por limitadas propiedades ingenieriles, y para financiadores con presupuestos vinculados a objetivos precisos” (p.52). En esta perspectiva, el antropólogo Raymon Firth (1983 [1957]) planteó lo siguiente “... se reconoce que el antropólogo que realiza trabajo de campo debe describir los métodos por los cuales obtiene información. De acuerdo con esta posición, el simple registro de los hechos de la cultura nativa, implica una considerable dosis de interpretación y cualquier generalización acerca de lo que la gente hace implica una selección... Las condiciones de selección (esto es, la situación del observador frente al material) deberá por tanto ser indicada.” (p.3). En esta misma línea Nadel (en Lewis, 1975:104-105) hace hincapié en que si “la subjetividad es inevitable, por lo menos puede hacerse pública... el razonamiento sobre el que se basa la observación y la descripción debe ser formulado con claridad, sus premisas deben de presentarse con exactitud, y sus operaciones deben de ser mostradas paso a paso... El riesgo mayor de manejar mal los problemas científicos, no se encuentra en los diferentes puntos de vista y en las diferentes filosofías, ni tal vez en la divergencia de personalidades de los hombres de ciencia, sino que se encuentra en la afirmación implícita de los supuestos y de los conceptos que operan”.

Desde estas claves conceptuales, la etnografía podría definirse como un método que involucra la realización de trabajo de campo, esto es, requiere que el antropólogo deje la labor de escritorio y se movilice a “terreno”. Un método en tanto establece un conjunto de procedimientos que trazan el camino para intentar “conocer al otro”⁷; pasos que pueden ser aprendidos en la academia (disciplinar), y que son puestos en práctica por medio de un proceder sistemático, proceder el cual configura una aproximación metodológica reflexiva que vincula componentes normativos generales con situaciones de interacción social en un contexto definido, lo que le confiere un carácter personal, emergente, artesanal y estratégico.

De este modo el método etnográfico, como afirma la antropóloga Rosana Guber (2001), involucra un proceso descriptivo/interpretativo a través del cual el investigador elabora una representación de lo que piensan y dicen los nativos por medio de una conclusión analítica -no es el mundo de los nativos, ni el mundo para los nativos. Este proceso se lleva a cabo por medio de la interacción directa –conocimiento experiencial- que los etnógrafos establecen con los sujetos, comunidades o grupos, siendo el objetivo principal descubrir o generar estructuras conceptuales que permitan entender las formas de actuar y significar la realidad por parte del “otro”, esto, en el marco de una problema de estudio definido por el investigador (Gold en Massey, 1998) o consensuado con la comunidad. La necesidad de interacción directa implica la realización del trabajo de campo, instancia de incursión sistemática del antropólogo en la vida cotidiana del grupo; este participa abiertamente o de manera encubierta en un contexto durante un tiempo

⁷ En Malinowski, algunos de estos pasos eran los siguientes: vivir entre los nativos (observación directa), adquirir información directa y verbal de los nativos para caracterizar su visión de mundo (implica uso de la lengua local), larga estancia en el grupo a estudiar para lograra el rapport naturalista, llevar a cabo el distanciamiento (analítico) y la empatía, revisar bibliografía (monografías), describir en detalle la vida de los nativos (documentar su punto de vista en un diario de campo), diferenciar descripciones de observaciones directas de comentarios indirectos, recoger datos desde diferentes técnicas y delimitación de los fenómenos culturales tal y como se expresan (no tener preconcepciones teóricas)

relativamente extenso⁸, observando, escuchando, preguntando y escribiendo, es decir recogiendo toda la información que pueda ser de utilidad respecto del tema de estudio (Hammersley y Atkinson, 1994; Cardoso de Oliveira, 2004).

Asociada a la experiencia vital que involucra el estar ahí del trabajo del campo (vivir con los nativos e interactuar directamente con ellos)⁹, y al hecho que el etnógrafo es la principal herramienta de investigación (mira, escucha y pregunta), se suma la preparación necesaria que este debe recibir tanto a nivel teórico (saber que buscar, que interpretar) como procedimental (como buscar). No se discute que, en gran medida, la etnografía se aprende en el hacer, pero de ningún modo es pura actividad práctica. Polarizar teoría y práctica en etnografía nos haría perder dos aspectos fundamentales asociados a su realización: la vinculación entre lo prescriptivo (establece que se debe hacer desde la teoría) y lo situacional (contextualización social y práctica que tiene lugar en el proceso investigativo). De esta relación emerge la reflexión que hace posible la reconstrucción descriptiva destinada a dar cuenta de las decisiones estratégicas tomadas en el trabajo de campo, así como de las condiciones en las cuales se ha llevado a cabo.

Una segunda aclaración guarda relación el carácter multitécnico de la etnografía (Malinowski, 1995 [1922]; Mauss, 2006 [1926]; Mitchell, 1969 [1967]; Kaplan y Manners, 1985 [1972]; Lewis, 1975; McEwen, 1975; Hammersley y Atkinson, 1994 [1983]); Massey, 1998; Jociles Rubio, 1999). Si bien el rasgo más característico de la etnografía refiere a la técnica de la observación participante –derivada del estar “ahí” en el trabajo de campo–, esta aproximación se encuentra compuesta por diversas técnicas de registro y análisis de información, las que le otorgan un matiz multitécnico. Como señala Massey (1998), el antropólogo adopta una actitud de “magpie” frente a la información¹⁰, en tanto los datos que considera pueden provenir de un gran número de fuentes entre las que se encuentran documentos escritos, notas de campo (notas de observación, archivos de comunicaciones orales como discusiones, conversaciones, entrevistas o comentarios ocasionales), grabaciones de audio y video, datos cuantitativos como estudios o hallazgos experimentales. En este sentido, Massey es tajante en enfatizar que un estudio conducido mediante una técnica de campo no constituye una etnografía, esto, debido que al generar sólo un tipo de “datos”, por lo cual no se logran apreciar las distintas dimensiones que están implicadas en los fenómenos socioculturales.

Esta forma de entender la etnografía no es para nada novedosa. Ya a principios de siglo Marcel Mauss, en las notas del curso de etnografía que dictó entre 1926 y 1939 en la École Pratique des Hautes Études, en el Collège de France y el Instituto de Etnología, hace

⁸ Según Creswell, la etnografía debe desarrollarse por un tiempo superior a seis meses, aun cuando señala que esto depende del tipo de fenómeno que se investiga. Para el caso de las aproximaciones clásicas, Pritchard sugiere que un antropólogo debe realizar trabajo de campo al menos durante tres años en una cultura, para luego realizar estudios en otro grupo. W. H. Rivers, impulsor del trabajo de campo (1898-1899), señala que este debe ser realizado por un año o más en una comunidad de entre 400 a 500 habitantes.

⁹ La dimensión experiencial del trabajo de campo se hace completamente explícita con la edición, por parte de Valetta Malinowski y Raymond Firth, del diario del antropólogo Bronislaw Malinowski.

¹⁰ La traducción de magpie es urraca. La actitud de urraca quiere decir que el etnógrafo “engulle” toda la información proveniente de las distintas técnicas que utiliza, para luego “filtrar” o seleccionar los aspectos más relevantes para el tema o problema de estudio.

mención a cinco “métodos” que forma parte de lo que el denominó la etnografía intensiva: el morfológico y cartográfico (elaboración de cartografías, generando mapas con apoyo de fotografías aéreas en pro de un inventario, además de estadísticas geográficas y demográficas), el fotográfico (fotografiar objetos con comentarios identificatorios), el fonográfico, el filológico (conocimiento de la lengua indígena) y el sociológico (detalle histórico, elaboración de genealogías, autobiografías e interrogatorios). En este sentido, y con anterioridad, Rivers daba cuenta de la utilización del survey y el trabajo intensivo¹¹, Malinowski promovía la recolección de material demográfico a través de estadísticas locales, así como de otras técnicas (ver acápite anterior) y Franz Boas, además de relevar la importancia del método histórico, realizó variados estudios en los cuales utilizó la aproximación estratigráfica (Mitchell, 1967; Fowler y Wlicox, 2000). Lo anterior es un claro antecedente de que la etnografía fue desde sus inicios concebida como una aproximación multitécnica, y en cuya definición no estuvieron presentes las dicotomías contemporáneas que la vinculan a un supuesto paradigma o método cualitativo en contraposición a uno cuantitativo.

Para quienes pensamos que la etnografía se concreta en una estrategias de investigación –dinámica prescriptita/descriptiva-, sugerimos que más que una clausura ideológica, debe operar una apertura metodológicas que sopesen los múltiples factores que entran en juego en la situación de investigación, a decir: decisiones ligadas a la delimitación de objeto de estudio, el grado de conocimiento que ya existe sobre él, los aspectos concretos a los que se quiere prestar atención, las características de la población y de los escenarios en los que se ha pensado investigar, el alcance teórico que se le desea dar a los resultados y/o la intención más o menos comparativista que se alberga desde un principio (Jociles Rubio, 1999).

¹¹ “Generally speaking, ethnological inquiry has two main varieties, which may be called "survey work" and "intensive work," respectively. By the former is meant work in which much ground is covered, observing and comparing the customs of different tribes and places. Often the worker is especially interested in some special subject, such as religion, language, or the useful arts, and does not attempt to study the culture of the peoples and of a variety of cultures, and in so doing he is obliged to be context largely with superficial information. The essence of intensive work, on the other hand is limitation in extent combined with intensity and thoroughness (1913:6).

Incorporar la perspectiva de la etnografía como metodología

Para hacer etnografía no es necesario replicar la imagen del etnógrafo solitario –una representación que se construye desde las mentes románticas-, que se dirige para hacer trabajo de campo en algún lugar remoto del planeta. Lo cierto es que puede ser realizada en cualquier contexto o espacio que el investigador defina como relevante (plazas públicas, discotheques, bares, asociaciones y clubes deportivos, supermercados, feria de comercio, barrios, centro comerciales, paraderos de micros, iglesias, universidades, bibliotecas, salas de clase, etc.), es decir, cualquier espacio social “con-sentido” para el investigador. La ciudad resulta un “mundo perfecto” para incursionar y desarrollar aproximaciones de corte etnográfico¹², de modo de comenzar a pulir el “approach”. Este último punto resulta fundamental, ya que un buen etnógrafo se hace en gran medida a través de la actividad práctica que se matiza con contenidos teóricos y recomendaciones procedimentales; la metodología, en general, no se remite desde ningún punto de vista a “aprender” de manera mecánica la ejecución de ciertas técnicas (tomar notas en la libreta de campo, hacer una pauta de entrevistas, etc.), requiere la reflexión que se contextualiza en la práctica, y que conduce hacia la definición de estrategias adecuadas en las cuales las distintas técnicas emergen en función de los requerimientos situacionales de cada investigación. Aquí es clave el desarrollo emergente de un diseño de investigación que establezca en términos generales que se quiere investigar, donde se realizará esta investigación, que objetivos nos orientan y que contexto o grupos serán observados. El diseño o planificación reflexiva de la investigación se opone al proceder anárquico; se debe reconocer la necesidad de un plan flexible que a la luz de tópicos, conceptos y categorizaciones que emergen de la realidad, hace posible la incorporación de teorías formales a desarrollar de manera sistemática en función de pautas de observación y entrevistas que permiten entrar en con mayor profundidad en el abordaje del fenómeno.

A continuación, y conforme a lo hasta aquí expresado, se presentan algunos procedimientos del método etnográfico desarrollados en el marco del trabajo realizado por parte de estudiantes de Lic. en Antropología en diversos lugares de la ciudad de Temuco¹³. Esperamos que los fragmentos y citas aquí presentadas sean lo suficiente ilustrativas de manera de lograr representar no solo la complejidad que encarna la práctica etnográfica, sino también las formas de enfrentar los problemas que se desprenden de las relaciones sociales y roles que ejecuta el investigador en un contexto de estudio.

¹² No por nada, la etnografía fue popular entre los sociólogos de la Escuela de Chicago, en incluso fue abiertamente recomendada por Robert Ezra Park, entre otros.

¹³ Los relatos o citas han sido extraídos de los informes finales del curso de etnografía clásica que desarrollan los estudiantes de cuarto semestre de la carrera. Este trabajo corresponde a la primera aproximación etnográfica en el transcurso de la carrera, la que se realiza durante dos meses, y que pretende ser el espacio de puesta en práctica de los contenidos vistos a través del semestre, aproximación que continúan llevando a cabo durante el segundo semestre incorporando elementos de la etnografía contemporánea. El objetivo que se persigue es que además de poner en práctica elementos metodológicos y técnicos, sean capaces de levantar un problema de investigación que emerja desde el contexto, y que se apoye en las notas que recogieron a través del trabajo de campo.

Primer paso: selección y delimitación de área de estudio y acceso.

El primer paso consiste en solicitar a los estudiantes la selección de un área de estudio, es decir, delimitar espacialmente el contexto de práctica etnográfica como si este fuera una entidad aislable. El ejercicio de delimitación los enfrenta a la complejidad de seleccionar un espacio que posibilite el acceso y que permitan la emergencia de un problema o tema de estudio que pueda ser desarrollado en el marco de un semestre (próximos a sus contextos cotidianos)¹⁴. Aquí la pura voluntad individual, es decir la motivación e interés choca con la dinámica social que se reproduce en un contexto, lo que implica una primera experiencia de extrañamiento; entramos en una “sociedad distinta”.

De los distintos contextos seleccionados por los estudiantes, resultó de interés la incursión que un grupo de ellos efectuaron en un “sex shop”, a continuación se cita como se originó el interés por insertarse en este espacio:

“La tienda... es un sex shop ubicado en... de la ciudad de Temuco. Se escogió esta tienda, por varias razones... la ubicación del local, que nos causó curiosidad, debido a su alejamiento del núcleo central de la ciudad, además de estar dentro de una galería, de aspecto lúgubre... la apariencia externa de la tienda, ya que la misma no presenta artículos expuestos en su vitrina, sino que oculta con unas persianas de color café... así mismo la puerta de ingreso al local oculta el interior” (Notas de campo; Godoy, Ramírez, Haberveck).

Para estos estudiantes, el interés personal pudo coincidir con el logro del acceso, por lo cual su trabajo se desarrolló sin problemas a lo largo del semestre. Un ejemplo de un acceso no tan fluido lo vivieron un grupo de estudiantes que se internaron para observar un supermercado; aquí el sentido común presentaba este contexto como un espacio público en el cual se podía ingresar sin problemas. El quiebre se produjo luego de algunas visitas, las que levantaron cierta inquietud en el personal, y fueron abordados por los guardias de local y llevados ante la administración. El “problema” fue rápidamente resuelto tras explicar que se encontraban realizando un trabajo solicitado en la universidad, después de lo cual fueron autorizados para continuar (lograron el acceso).

Otro ejemplo ilustrativo a este respecto lo proporciona la experiencia vivida por un grupo de estudiantes que habían seleccionado el Centro de Detención Penitenciario de Temuco como espacio. Las características particulares del contexto hacían prever la gran dificultad de alcanzar el acceso por parte de estas estudiantes, lo que efectivamente ocurrió como bien comentan a continuación:

¹⁴ Otros contextos que han sido explorados son la “Plaza Lautaro”, la sala de urgencias del hospital, una “disco alternativa”, el paradero de buses interurbano, la Feria Pinto, la Galería de Arte de la UCTemuco, el exterior del Centro de Reclusión Penitenciario de Temuco.

“... al observar este lugar lo hacemos desde fuera del recinto penitenciario, al querer ingresar se no hizo complicado, por todas las normas que se tienen con respecto a la entrada de personas y por sobre todo en el caso de ser estudiantes, ya que se sigue una lógica institucional... Por esto, ya no nos avocaremos al espacio interior del recinto, ni a las relaciones que se dan en este mismo, debido a la imposibilidad de acceder al interior y tener permiso administrativo correspondiente. A raíz de lo dicho anteriormente decidimos investigar las relaciones que se den fuera del recinto penitenciario” (Notas de campo; Navarrete, Olivera y Valdez).

Un caso similar sucedió a otro grupo de estudiantes, los cuales habían decidido trabajar en torno a la dinámica social que acontecía en los bares que circundan el cementerio general:

“En un principio pensamos trabajar en los bares que rodean al cementerio... pero hubo problemas en acceder a las personas que frecuentaban el lugar, estas se mostraban desconfiados y no prestos a colaborar en nuestras indagaciones. Por tal razón tuvimos que cambiar nuestra primera problemática... nos dimos cuenta que la mayoría, por no decir casi toda la gente que frecuenta estos bares, no van por motivo fúnebres. Lo que en consecuencia, nos volvió a plantearnos sobre un tema más macro y otra forma de recabar la información” (Notas de campo; Varas, Hidalgo, González).

Lo interesante de estas experiencias, más allá de expresar la vivencia de una situación en la cual se dificulta o imposibilita el acceso y el desarrollo de una problemática, tiene que ver con otro aspecto fundamental en el trabajo de campo, la necesidad de una rápida redefinición del contexto o tema a indagar, lo que implica la puesta en práctica de una estrategia abierta y emergente que permita cumplir con los objetivos o requerimientos trazados sin abandonar completamente lo que había configurado el punto de partida.

Así, la cuestión del acceso y el acercamiento exploratorio se transforma en un aspecto fundamental en la etnografía; acceder al contexto es lo que permite poner en práctica el estar ahí del trabajo de campo, para vivir entre los “nativos” y obtener información de primera mano. No es anecdótica la insistencia, por parte de los primeros etnógrafos, de alcanzar la empatía o el “rapport” con los “nativos”, lo que sin lugar a dudas posibilitaba que el investigador pueda insertarse de mejor modo en el grupo, y obtener información de las actividades cotidianas en forma más precisa. Podríamos decir, por tanto, que la etnografía sólo es posible si el investigador logra insertarse –de manera abierta o encubierta- en un contexto determinado, y “estar ahí” por un tiempo relativamente prolongado (sistematicidad en la aproximación) describiendo lo que sucede a su alrededor.

Segundo paso: descripción del contexto.

Un segundo paso se efectúa en post de realizar la observación directa en el contexto de estudio, pero sin necesidad, aun, de interactuar en profundidad con los “sujetos”¹⁵. Esta aproximación posibilita familiarizarse con el espacio y conocer aspectos tales como sus dimensiones, distribución de ambientes u objetos, por lo cual se solicita que el etnógrafo elabore un croquis del lugar, tal y como si se estuviere confeccionando la cartografía de una aldea. Conjuntamente, se recomienda una descripción en detalle de los objetos o elementos que este contiene¹⁶.

Las primeras semanas se nutren de observaciones más bien generales (centradas en las dimensiones “fácticas” o materialidades) donde la presencia reiterada permite formarnos una idea general de las relaciones que allí tienen lugar, lo que además contribuye a establecer la familiaridad y el rapport, y posibilita una inserción progresiva de manera de no ser disruptor de las dinámicas cotidianas o importunar con preguntas que no tienen sentido o que incomodan por la falta de confianza. En este sentido, las primeras aproximaciones son exploratorias, y en estas, el etnógrafo comienza a describir el soporte físico que configura el contexto, los objetos allí contenidos, así como perfilar un panorama de relaciones sociales que tienen lugar. Para esta fase ya se hace imprescindible contar con un diario de campo en el cual se viertan los registros que el etnógrafo recoge de primera mano

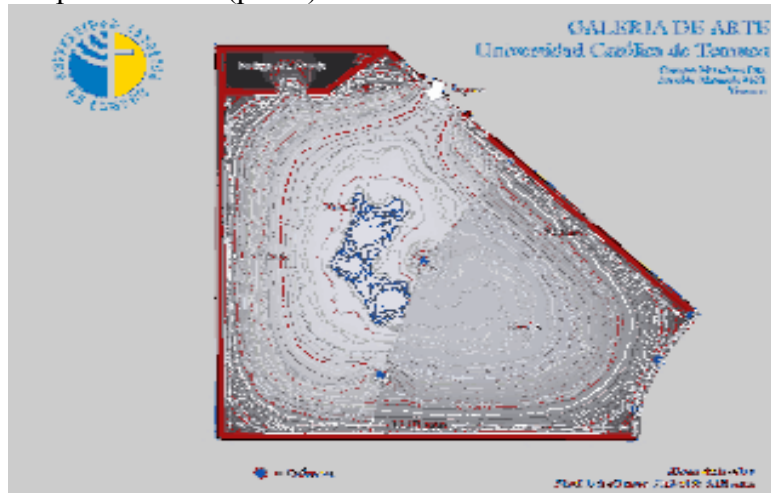
En esta línea, el trabajo realizado por los estudiantes Paredes, Díaz y Ponce, el cual estuvo orientado a conocer las dinámicas sociales que se producían en la Galería de Arte de la UCTemuco, procede a realizar una descripción de la espacio físico que la conforma.

“La presente investigación etnográfica se realizó en al Galería de Artes, campus Menchaca Lira, de la Universidad Católica de Temuco, ubicado en Av. Alemania N° 0422 en la ciudad; se trata de un espacio especialmente construido para la apreciación y difusión de las artes visuales (pintura, escultura, grabado, instalación , fotografía)... la galería se sitúa en la parte subterránea atrás de la casona que se divisa desde el frontis principal y al lado del casino... se puede apreciar que esta se encuentra a una altura inferior del resto del establecimiento... para acceder a esta hay unas escaleras de cemento... el material de los muros exteriores de esta y adyacentes son de hormigón en bruto, con un grabado hecho en metal y pequeñas piezas de baldosa, hecho bajo la técnica de mosaico... Para ingresar a la galería existen dos puertas de tipo corredera hechas de vidrio semi- polarizado... al entrar por estas se observa inicialmente una pequeña salita donde se encuentra personal de la galería...”

¹⁵La observación directa se desprende del estar ahí, y no implica necesariamente realizar observación participante e interactuar con los sujetos; la observación puede remitirse a participación observante e incluso encubierta.

¹⁶ Este procedimiento guarda relación con el método morfológico y cartográfico referido por Marcel Mauss. Por otro lado, la función social y política del espacio (distribución) y de los objetos contenidos en él ha sido trabajada por autores como M. Foucault e I. Goffman, entre otros.

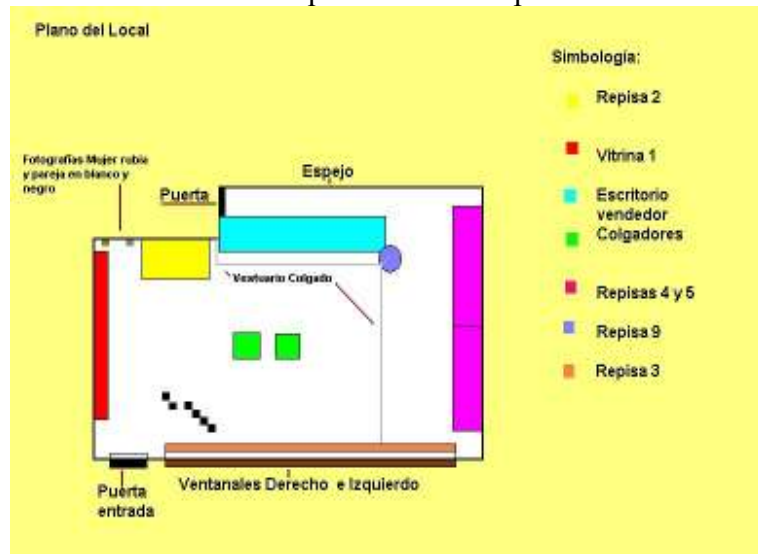
Representación (plano) de la Galería de Artes UCTemuco.



Del mismo modo las (os) estudiantes Godoy, Ramírez y Haberveck, procedieron a elaborar un croquis y describir y clasificar los diversos objetos que se encontraban en un sex shop que seleccionaron para desarrollar su trabajo de campo. Esta descripción estuvo acompañada de una plano general donde situaron la tienda (ubicación de Temuco), así como una descripción del entorno y fotografías referidas tanto a la tienda (exterior y alrededores) como de los objetos.

“.. es una tienda en donde se venden diversos artículos sexuales, tanto para la satisfacción personal, para llevar a cabo fantasías o simplemente para arrendar o comprar películas de corte pornográfico, y adquirir revistas... como también artículos para despedidas de solteras (os). En base a lo que se expone es que se pueden encontrar los siguientes tipos de artículos... fantasías sexuales, que implica el uso de lencería y de juguetes sexuales, como observación de películas; despedidas de solteras (os) que implica el uso de artículos relacionados con el tema como pueden ser souvenirs, bromas, pene inflable, accesorios; afrodisíacos, que implica el uso de cremas, gel, perfumes para lograr una vida sexual plena”.

Croquis del Sex Shop



Otro grupo de estudiantes efectuó una aproximación a una discoteque alternativa situada en la ciudad de Temuco.

“El lugar consta de un primer piso y un subterráneo..., al entrar al primer nivel se encontraba la boletería, luego se visualizaban sillones de color rojo junto a un bowdlizzer. Cerca de los sillones se hallaban tres mesas de madera redondas... en una esquina frente a la entrada, se podía ver una barra... En la pared que se encuentra frente a la puerta, se proyectan videos musicales... el volumen que emitían estos videos era moderado, permitiendo así un ambiente propicio para la conversación. Adentrándose en el lugar se podía observar, hacia la derecha, otro conjunto de sillones, también rojos, y mesas a su alrededor, frente a estos se encontraba una guardarroía y más hacia el fondo los baños, que se caracterizaban por ser mixtos... una escalera conducía al subterráneo, y se encontraba frente a la boletería. El lugar esta totalmente decorado en sus paredes por trocitos de espejos, en forma de mosaico y apliques... La totalidad de la decoración se basaba en los colores rojo y negro. En el subterráneo se encontraba la pista de baile, la barra de color azul, la tarima del DJ, dos escenarios y un sillón rojo en forma de u. Las paredes de este lugar estaban cubiertas por espejos de gran tamaño, al igual que dos pilares que estaban ubicados en el centro. La iluminación estaba conformada por luces de neón, una bola de espejo y luces giratorias que cambiaban de color.”

En esta fase, como en todo el trabajo de campo, entran en juego variadas técnicas de recolección y representación de información como son tablas de resumen de información codificada por números (conteo). Para el caso del trabajo en el contexto del Sex Shop, los estudiantes presentaron información que no solo clasificaba los objetos, sino también detallaba su cantidad con una finalidad descriptiva.

Lencería		
Prenda	Color	Cantidad
Colaless Portaligas Siempre lista Seda dental	Rojo	11 2 2 2
Colaless Portaligas Siempre lista	Negro	8 2 2
Portaligas	Blanco	1
Tanga Seda dental	Metalizada gris imitación lentejuelas	2 1
Tanga	Metalizada Naranja imitación lentejuelas	1
Tanga	Metalizada azul imitación lentejuelas	1
Tanga	Metalizada Amarillo imitación lentejuelas	1
Bikini	Verde Cargo(tono militar)	2
Bikini	Animal Print Cebra	1
Colaless	Gris Burrita	3
Bikini	Amarillo	1
Colaless	Blanco conejita	1
Colaless	Cerdita Rosada	2
Colaless	Animal Print Leopardo	1

Los dos primeros pasos proveen el marco general que articula los principios básicos de trabajo de campo y de su producto, la etnografía, a decir: seleccionar un contexto de estudio, vivir entre los nativos (adentrarse en el contexto) y realizar observación directa. La actitud exploratoria que se encuentra implícita en estos dos pasos, permite la organización del trabajo de campo, cada vez que da cuenta de una primera mirada sobre el contexto y sus dinámicas. En este sentido, posibilita replantear y ajustar nuestro trabajo, y efectuar la planificación sobre la base de conocimiento contextualizado.

A grandes rasgos Godoy, Ramírez y Haberveck dan cuenta de la organización de su trabajo de campo:

“Observamos en una primera instancia la calle... así como también la Galería... y la tienda... Cada contexto fue observado en diferentes días y a diferentes horarios. La observación se realizó en forma personal, por turnos, es decir cada uno de nosotros observo cada contexto en momentos diferentes, y luego se analizó la información recopilada... Observamos dentro de la tienda, cada espacio, de la misma forma que se menciona antes, esto sería, la lencería, los juguetes sexuales, los artículos para despedidas de solteras (os), los disfraces, las películas, etc... se observó la clientela de la tienda, así como también por parte de las personas que trabajan dentro de los otros locales que están en la galería”.

Tercer paso: describir las interacciones que tienen lugar en el contexto (participar).

Como señalamos, la fase de interacción (conversar/preguntar) requiere que el etnógrafo se haya familiarizado con el contexto, y tras la observación directa (observar y escuchar), detecte las características principales que lo configuran (conocimiento del espacio, distribución de los objetos, tipo de actores, etc.) así como defina los aspectos globales que permitan diseñar y orientar la investigación. En esta fase, el etnógrafo comienza a interactuar con los sujetos preguntando, escuchando y observando lo que sucede, de modo establece paulatinamente un plan que posibilite abordar de manera sistemática y acotada el tema de estudio (focalizar la investigación). El desarrollo de nuevas interacciones en el contexto -más profundas- va modificando o confirmando las primeras inferencias realizadas; surgen preguntas guías así como el desarrollo de conceptos y categorías además de la incorporación de posibles interpretaciones en el marco de una teoría (se perfila un problema de investigación). Se pone acento en caracterizar la visión de mundo o el punto de vista del nativo, es decir, como los sujetos que se desenvuelven en el contexto interpretan y representan su realidad (espacio social donde se desenvuelven), y como esto puede ser moldeado por una teoría.

Respecto a la clasificar actores en función de sus roles y conductas, el trabajo realizado por Alvarado, Arancibia y Sepúlveda, en una discoteque alternativa, da cuenta de lo siguiente:

“... donde uno adquiriría su entrada, había una mujer joven que cumplía la función de vender las entradas. En guardarrope también había una mujer de más edad que se hacía cargo de la ropa que los clientes iban a dejar allí. Dentro del lugar había jóvenes encargados de recolectar los vasos que estuvieran vacíos en las mesas, estos eran dos. En el subterráneo había una mujer la cual estaba a cargo de vender los tragos en la barra. También se advertía la presencia del DJ, el cual era el encargado de la música del recinto... se puede destacar que las personas que trabajan en el lugar reciben de buena manera a las que asisten, son amables al atender, muestran cordialidad y simpatía frente las posibles preguntas o ayudas que requiera el cliente para poder ubicarse en el lugar y para hacer adquisición de algún trago o de la misma entrada... Se observó también que este lugar es propicio para que las parejas de homosexuales puedan reproducir abiertamente, su condición y sus manifestaciones de aprecio... en reiteradas oportunidades se observaron parejas abrazándose y besándose... Notamos que al lugar asistían hombres mayores los cuales se dedicaban a consumir bebidas alcohólicas y a observar a las personas que bailaban”.

En este mismo sentido, Navarrete, Olivera y Valdez describen roles y relaciones sociales que emergen de las características propias del contexto:

“... el gendarme... nos dice que las normas que están puestas en la puerta de la penitenciaria se deben respetar, como por ejemplo, no llevar sandias, melones, mas de \$2000 pesos por visitantes, lentes de sol, entre otros, después de esto los visitantes entran con lo que le quieren llevar (bolsas con alimento o abrigo pero todo dentro de un rango de autorización institucional)... al interior del establecimiento se realiza la revisión física,

para que estos no puedan ingresar nada indebido, se le retienen sus cédulas de identidad y si cumplen con las normas pueden ingresar... [la señora]... nos relata que ella es la encargada de guardar accesorios que no pueden ingresar al establecimiento, como por ejemplo, carteras, celulares o bolsos con dudosa apariencia para los gendarmes. Nos cuenta que por esto ella cobra \$100 por los celulares, \$200 por carteras”.

Sobre el desarrollo de nuevas preguntas de investigación, estas pueden surgir de la información recogida a manera de quiebres –extrañamiento- en el sentido común del observador etnógrafo.

“Dentro de las cosas observadas que causaron un quiebre significativo en nuestro sentido común, podemos mencionar... los hombres bailaban solos frente al espejo, observaban sus movimientos detalladamente y se preocupaban de realizar movimientos delicados... Otra de las actitudes más llamativas fue la de tres mujeres, dos jóvenes y una más adulta, las cuales bailaban en el centro de la pista, se abrazaban y besaban entre ellas... podemos mencionar que era evidente que los asistentes al lugar se conocen entre sí, al igual que entre los trabajadores. Esto se vio manifestado cuando el DJ, a través del micrófono, mandaba saludos a los asistentes al lugar y dedicaba canciones, también se mencionó que había caras nuevas en el lugar, haciendo alusión a nosotros” (Notas de campo; Alvarado, Arancibia y Sepúlveda).

De este modo, pueden emerger hallazgos, es decir, aspectos no previstos por el investigador que adquieren sentido y relevancia para la temática o problemática que se aborda. La observación del contexto discotheque alternativa permitió a los estudiantes reunir los siguientes datos -considerando que su aproximación se orientaba a caracterizar las relaciones al interior de esta-, y perfilar preguntas e hipótesis de investigación.

“Las personas de mayor edad tienden a andar en grupos reducidos o en pareja, y no bailan, no se observó a ninguna persona mayor en la pista de baile... observamos que esta es una conducta repetida en el tiempo, lo cual nos dice que es una actividad frecuente realizada por estas personas... Esto permite hipotetizar que las acciones de los concurrentes dentro del local están diferenciadas y determinadas por la edad... Las personas de mayor edad parecen ir a buscar pareja para pasar la noche”; “La discotheque es frecuentada mayoritariamente por hombres... el horario punta es entre a 1 y 4 am... los travestis no son bien recibidos en el local”; “... ¿Por qué los travestis no son bien recibidos?, ¿Por qué los hombres bailan frente a los espejos?, ¿qué relación existe en la representación de la imagen en el espejo y la construcción de la sexualidad?”

En su indagación sobre el prejuicio social hacia los Sex Shop, Godoy, Ramírez y Haberveck realizan la siguiente observación:

“... en este momento 3 personas han venido a arrendar películas, y 2 a devolver. Según lo que nos dice don... los que arriendan son hombres y mujeres, y muchas de las mujeres dicen que las manda el marido”; “Esto nos lleva a pensar en el pudor social femenino, frente a la pornografía, ¿que pueden pensar los demás si arriendo películas pornográficas?”

Los mismos estudiantes organizaron una entrevista colectiva (fuera del contexto), como estrategia para enfocar la investigación y abrir nuevas líneas de indagación:

I“...Todas esas cosas, de látigos, consoladores son influencias externas, o sea... vienen de gringolandia, no es que sean cosas que hayan salido de aquí...viene de otros lados... y aquí se copia todo lo que viene de fuera...”; II“...En esas tiendas venden muñecas inflables, igual eso es como para gente muy necesita digo yo, o enferma no se...”; III.“...Igual eso de las muñecas inflables, ¿han cachado que ahora en estados unidos se pueden encargar, como tu las querís... o sea con todos los detalles? Y hay catálogos en internet, podi elegir si querís como con cara de inocente, o asiatica, no se poh... igual es como raro, las personas que encargan esas muñecas tienen que ser super solas... ¿o no?...”; V “... Es cosa de cada uno, si quiere comprar vibradores, o lo que sea... igual es decisión personal, cada uno sabe lo que hace, y por que o hace...”; VI “... Y esa tienda ¿vende algo?... yo creo que nadie va...”; X “... o sea si el sex shop está, es por que vende o no? Y si está como hace 5 años... o sea... tiene que irle más o menos bien digo yo...”; VII “... Es más sano, ocupar una muñeca inflable, o un consolador que una prostituta por ejemplo... ¿o no? Si poh igual así, no se pegan enfermedades y esas cosas...”; XI “...Hasta donde llega la distorsión de la mente de algunas personas... yo no podría excitarme con algo de plástico...”; XII “...yo creo que tiene ir pura gente sola.. sin pareja...”; XIII “... no... van puros gays, yo creo... ellos son los que usan todas cosas que venden...”; XIV “...no... no van tan solo gays, también debe ir gente que trabaja con el cuerpo, por ejemplo las prostitutas, o las mujeres que trabajan en cafés con piernas, o las que bailan en los toples... igual esas mujeres trabajan con su cuerpo, y por lo mismo tienen que invertir... ¿o no?, por que si a una prostituta le piden que se disfrace de algo, ella va a tener que hacerlo, es su trabajo, o que use látigos, hay que hacerlo no más...”; XV“...Entonces también los travestis tienen que ir, o no?”.

A modo de síntesis

La etnografía corresponde a un proceso sistemático de incorporación experiencial del investigador en un contexto determinado, en el cual pretende indagar sobre una problemática de investigación –una pregunta general o un problema muy bien acotado- que puede ser definida por él o por los “nativos”. Esta consiste en un ejercicio de descripción/interpretación a través del cual se logra una representación conceptual del fenómeno problematizado, lo que se lleva a cabo a través de múltiples técnicas de recolección y análisis de información, entre las cuales la observación y la presencia –el propio investigador es un dispositivo técnico- son fundamentales.

Su potencial radica en la puesta en práctica de diversas técnicas que permiten recoger una amplia gama de información, así como en el hecho que la presencia del investigador, por un tiempo relativamente extenso, posibilita ajustar las interpretaciones conforme profundiza en la dinámica sociocultural que tiene lugar, o más bien, estructura el contexto. El conocimiento surge no solo de la información, sino también del extrañamiento o quiebres que el etnógrafo vivencia respecto a su vivir cotidiano, por lo cual es también un proceso de aprendizaje personal, lo que da cuenta de la necesidad de estar afuera y adentro del contexto; es decir, alcanzar el *rapport* (acercarse a los nativos) y tener una mirada analítica sobre la realidad (interrogarse, romper con el cotidiano).

La perspectiva aquí asumida aboga por una etnografía multitécnica, cuyo fundamento se encuentra arraigado en la historia de la antropología. Se reconocen los aportes de otras disciplinas (Hannerz, 1986 [1980]; Jociles Rubio, 1999), así como se fundamentan claves epistemológicas que atribuyen a la situación de interacción y a la experiencia de enfrentarse con el otro -y no solo a la problematización teórica-, un papel importante en la definición de los caminos a seguir como de las estrategias a poner en marcha en la investigación, bajo el entendido que toda observación es a su vez interpretación. La aproximación multitécnicas que se inicia con Tylor (Leach, 1975), Rivers (Urry, 1984), y Boas (Fowler y Wlicox, 2000), y que continúa hasta nuestros tiempos, no sólo da cuenta de la flexibilidad, sino también de la apertura y comunicación que ha tenido lugar entre la antropología y diversas disciplinas (filosofía, matemáticas, estadísticas, psicología, lingüística, sociología, geografía, ecología, etc.)¹⁷.

La “mirada” etnográfica, además, permite conocer el propio espacio vital, contribuye a entender proceso, acciones y motivaciones en las cuales el propio etnógrafo, como sujeto social, vive. Una aproximación etnográfica a diferentes contextos de la ciudad permite, no solo conocer y comprender las dinámicas que aquí tienen lugar, sino también

¹⁷ Como plantea Jociles Rubio (1999), no se desconoce que existe recelo por parte de los antropólogos frente a instrumentos estandarizados de investigación –lo que caracteriza a varias de las técnicas que proceden desde la cuantificación de información-; sin embargo, dichos argumentos no pueden justificar el abandono o negar cualquier interés por las técnicas de cuantificación o lo métodos de asociación, ya que sus debilidades –como las de cualquier procedimiento-, no son insalvables en tanto se aplican en combinación con otras técnicas, o porque desecharlas, negaría la posibilidad de incorporar una forma, faceta o punto de vista desde el cual observar los fenómenos sociales.

valorar los espacios de práctica sociocultural, en tanto son portadores de sentido local, así como manifestaciones materiales que conforman el patrimonio cultural, y confieren identidad a quienes los habitan.

Bibliografía

BARRIGA, O. y HENRÍQUEZ, G. (2003). “Valorando lo artesanal. Los sustratos de los objetivos pedagógicos en la enseñanza de la metodología de la investigación social”. Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Arequipa, Perú, Noviembre.

BOURDIEU, P., J. C. CHAMBORDEON Y J. C. PASSERON (1999 [1973]), *El oficio del sociólogo*, Madrid: Siglo XXI.

BUCHLER, J. (1961). *The concept of method*. New York: Columbia University press.

CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (2004). “El trabajo del antropólogo: Mirar, Escuchar, Escribir”. En Revista de Antropología Avá N°5, Universidad Nacional de Misiones, p. 55-68.

CRESWELL, J. (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches*. Thousand Oaks: Sage.

DENZIN, N. Y LINCOLN, I. (1994). “Introduction: eterning the field of qualitative research”. En DENZIN, N. Y LINCOLN, I. (eds.) *Handbook of qualitative research*. Thousand Oaks: Sage.

DEWALT, K. & DEWALT, B. (2001). *Participant Observations. A guide for fieldworkers*. Walnut Creek, CA: Rowman Altamira.

FIRTH, R. (1983 [1957]). *We, the Tikopia. A sociological study of the kinship in primitive Polinesia*. Ca: Sanford University press.

FOWLER, D. & WILCOX, D. (2000). “De Thomas Jefferson a la Conferencia de Pecos: las cambiantes agendas antropológicas en el suroeste de Norteamérica”. Revista Relaciones, Vol. 21, N°82, Colegio de Michoacán, México. p. 85-118.

GLUCKMAN, M. (1975). “Datos etnográficos en la antropología social inglesa”. En LLOBERA, J. *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.

GUBER, R. (2004 [1991]). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.

HAMMERSLEY, M. & ATKINSON, P. (1994 [1983]). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

HANNERZ, U. (1986 [1980]). *Exploración de la ciudad*. México: Paidós.

JOCILES, M. (1999). “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”. En Revista Gazeta de Antropología N°15, Universidad de Granada. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html

LEACH, E. (1975). “El método comparativo en antropología”. En LLOBERA, J. *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.

LEWIS, O. (1975). “Controles y experimentos en el trabajo de campo”. ”. En LLOBERA, J. *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.

LUQUE, E. (1990 [1985]). *Del conocimiento antropológico*. Madrid: Siglo XXI.

MALINOWSKI, B. (1995 [1922]). *Los argonautas del Pacífico Occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Península.

MARRADI, A. (2002). “Método como arte”. Revista Paper, N°67, p.p 107-127.

MARRADI, A., ARCHENTTI, N. Y PIOVANI, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

MASSEY, A. (1998). “The way we do things around here: the culture of ethnography”, Paper presented at the Ethnography and Education Conference, Oxford University Department of Educational Studies (OUDES), 7-8 September.

MAUSS, M. (2006 [1926]). *Manual de etnografía*. México: Fondo de Cultura Económica.

MITCHELL, C. (1969 [1967]). “On quantification in Social Anthropology”. En Epstein, E. (Ed.) *The craft of Social Anthropology*. London: Tavistock, p. 17-46.

MURDOCK, P. (1975). “Muestra etnográfica mundial”. ”. En LLOBERA, J. *La antropología como ciencia*. Barcelona: Anagrama.

POLANYI, M. (1964 [1958]). *Personal knowledge: Towards a post-critical philosophy*, New York: Harper Torchbooks.

REEVES, P. (2002 [2000]). “El paradigma etnográfico”. En Denman, C. y Haro, J. (comp.) *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en investigación social*. México: Colegio de Sonora.

SCHUSTER, F. (2004). *El método en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: América Latina.

URRY, J. (1984). “A history of field methods”. En ELLEN, R. (edit.). *Ethnographic Research. A guide to general conduct*. Londres: Academic press.